

Finanza Delincuente – II

febrero 4, 2012

Las finanzas delincuentes tienen hoy un significado religioso pues juegan un papel mayor en la esclavización del mundo entero en manos de los enemigos conscientes o inconscientes de Dios. De estos, los más clarividentes deben saber que su meta final es mandar cada alma al Infierno. Pero antes de presentar cualquier otro elemento de su maquinaria financiera, es necesario entender toda la delincuencia del sistema bancario de reserva fraccionaria, al cual nos referimos por primera vez en el “Comentario Eleison” del 29 de Octubre del año pasado.

El sistema bancario de reserva fraccionaria significa que un banco puede tener una pequeña reserva de dinero disponible para ser devuelto enseguida al cliente en caso que éste pida al banco la devolución de su depósito. Y que esta reserva sea solamente una pequeña fracción del monto total prestado a los clientes del banco. Apareció en Europa al fin de la Edad Media cuando los banqueros aceptaban en depósito, digamos, 100 kilogramos de oro y daban a cambio 100 billetes de papel certificando que el dueño de este certificado podía reclamar al banco la misma cantidad de oro cuando él quisiera. Entonces se dieron cuenta que casi nunca más de diez clientes, digamos, presentarían al mismo tiempo sus certificados para reclamar su oro depositado. Así que mientras la gente tuviera confianza que el banco pudiera devolver el oro a cambio de los certificados presentados, entonces estos billetes de papel podrían felizmente servir como dinero y circular como tal entre las personas.

Entonces los banqueros se dieron cuenta que en el curso habitual de los negocios, bastaba guardar como reserva solamente 10 kilogramos de oro para los 100 certificados (es decir una garantía que corresponde sólo al 10% de los certificados que ellos habrían emitido). Igualmente si ellos tenían 100 kilogramos de oro depositados en el banco, entonces

ellos podrían emitir 1000 certificados de papel. De estos mil, 900 no tendrían nada en el banco que los respalde. Serían solamente "dinero fantasía," creado por el banco con puro viento, pero eso no tendría inconveniente siempre y cuando una proporción no mayor de un cliente de cada diez quisiera cambiar al mismo tiempo su papel por un kilo de oro.

En caso que esta proporción fuera mayor, entonces el banco no tendría el oro suficiente para honrar todos los certificados que le serían presentados. Entonces, o bien el banco pedía prestado oro a otro lado para cambiar los mencionados certificados, o bien, si no lo podía hacer, la gente podía darse cuenta que se les había engatusado con su oro. Si entonces su confianza en el banco desaparecía, todos los clientes exigirían inmediatamente la devolución de su oro – las corridas bancarias solamente se pueden producir por el sistema bancario de reserva fraccionaria – y un gran número de clientes no tendrían más en sus manos que pedazos de papel sin valor. Por supuesto el banco se encontraría en bancarrota y uno podía desear que desapareciera definitivamente.

Así en todo lugar donde funciona el sistema bancario de reserva fraccionaria, la banca es intrínsecamente frágil, y en definitiva engaña a sus clientes. Extrínsecamente se puede proteger con una garantía de apoyo financiero en caso de necesidad, generalmente de un banco central, pero la garantía no vale más de lo que vale el garante y, en todo caso, eso da un poder peligroso a cualquier banco central. Ahí mismo reside otra historia de delincuencia financiera, pero la del interés compuesto deberá verse antes.

El poder está en juego, y en definitiva las almas. ¡Que a nadie se le ocurra pretender que estas cuestiones no tienen nada que hacer con la religión! ¡Piensen en el Becerro de Oro!

Kyrie eleison.